

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO EDUCATIVO

LUIS ZAMBRANO SEQUÍN*

Resumen

Partiendo del consenso que existe sobre la relación entre crecimiento económico, desarrollo social y la educación, en este artículo se pasa revista a los principales problemas que tiene el sistema educativo venezolano en particular los déficits. El trabajo concluye con un conjunto de recomendaciones en cuanto al conjunto de reformas que deben realizarse para adecuar el sistema educativo venezolano a las exigencias actuales.

Palabras Claves: Educación y crecimiento económico. Educación y desarrollo humano. Reformas al sistema educativo.

Abstract

There is a consensus on the strong links among economic growth, socio-economic development, and education. This article reviews the main problems of the education system in Venezuela in terms of its interactions with growth and human development. The paper focuses on the skill deficit that the current educational system generates. The article presents some recommendations for education reform in order to update the Venezuelan educational system to the current demands of development.

Keywords: Education and Economic Growth. Education and Human Development. Education Reform.

Résumé

En partant du consensus existant autour de la relation entre la croissance économique, le développement social et le niveau éducatif de la population, le présent article porte sur les principaux problèmes du système éducatif vénézuélien, en particulier les déficits. L'article

* Profesor de microeconomía y economía del bienestar en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello.

propose un ensemble des recommandations sur les reformes du système éducatif qui sont nécessaires, dans le but de le rapprocher encore plus aux exigences sociales actuelles.

Mots clés: Education et Croissance économique. Education et développement humain. Transformations du système éducatif.

INTRODUCCIÓN

Hay un amplio consenso en considerar que la educación juega un importante rol en la promoción del crecimiento económico y social. Los obvios beneficios sociales derivados de una mayor educación han hecho que se le considere un bien público por excelencia que debe ser producido y atendido por el Estado con al menos tres objetivos específicos:

- Garantizar la provisión de mano de obra con la calificación y la flexibilidad suficiente que permita a la economía adaptarse rápida y eficientemente a los cambios en el entorno.
- Formar ciudadanos con valores suficientes para mejorar la cohesión de la sociedad y promover el desarrollo de la democracia.
- Mejorar las posibilidades de los pobres al dotarles de capital humano que les permita aprovechar las oportunidades que crea el crecimiento económico.

Sin embargo, como es también conocido, en Venezuela la producción y el mantenimiento de este bien público adolecen de muchas fallas. Fallas que, a su vez, se hacen más graves dados los violentos cambios que están aconteciendo en el ámbito tecnológico, institucional y económico mundial.

I. EL PROBLEMA DEL LADO DE LA EDUCACIÓN

La educación venezolana ha sido criticada desde muchas perspectivas, a nosotros nos parece relevante concentrarnos en tres problemas específicos.

En primer lugar, nuestro sistema educativo se caracteriza por alejarse cada vez más de los estándares internacionales, no sólo en cantidad sino, sobre todo, en calidad.

Adicionalmente, la exclusión social en la educación se ha ido elevando a medida que la economía venezolana ha ido perdiendo capacidad de crecimiento sostenido.

Así mismo, la estructura institucional es completamente ineficaz frente a los requerimientos de una sociedad cuya capacidad de mejorar depende hoy de la eficiencia con que se generen y se adapten los nuevos conocimientos en un mundo globalizado.

LA BRECHA EDUCATIVA SE AMPLÍA

En primer lugar, la ya importante brecha entre el desempeño educacional y nuestra capacidad competitiva se está ampliando a una velocidad creciente. Ahora no es sólo el problema de que no se educa con miras al trabajo, sino también, que se está abriendo la distancia en la calidad y cantidad de la educación que se imparte en el nivel secundario y el terciario. Téngase en cuenta que mientras la escolaridad promedio en nuestro caso es de 5,4 años, en los países de la OCDE es de 11,1 años y en los países del Asia del Este es de 8,1 años (Banco Mundial, 1999).

Hoy en día los mayores esfuerzos en materia de educación pública en los países que están punteando en términos de desarrollo y crecimiento económico se concentran en la cantidad y, sobre todo, en la calidad de la educación secundaria y terciaria. Dados los requerimientos tecnológicos hoy, capital humano desde el punto de vista social significa más y mejor educación secundaria y universitaria.

La educación secundaria ha pasado a cumplir un rol central en la preparación del tránsito de los jóvenes al mundo de los adultos y, ante todo, al mundo del trabajo. La educación universitaria se ha convertido en la clave para capitalizar con éxito las nuevas tecnologías, integrar al país a la comunidad científica internacional y, en general, mejorar la capacidad de gestión ante un mundo cuya economía es cada vez más volátil.

La brecha entre nuestra educación secundaria y, lo que aún es más grave, nuestra educación superior se ha ido ampliando a una velocidad exponencial a medida que se ha profundizado el fenómeno de la globalización y los cambios tecnológicos a ella asociados. Como muestra tómese la relación entre la cantidad de investigadores y la población trabajadora; países como España y Portugal, ya a mediados de los noventa, disponían de una relación casi diez veces mayor que el promedio de los países latinoamericanos. La distancia con respecto a países aún más avanzados, e incluso con el sudeste asiático es aún mayor.

Los pobres resultados que estamos mostrando en materia educativa evidencian no sólo poca atención presupuestaria. Por un lado, el tiempo dedicado a la educación es bastante reducido, en relación con los estándares internacionales: 720 horas en vez de 1220 horas; esta diferencia es aún mayor si se contabiliza el tiempo perdido por el ausentismo estudiantil y profesoral, así como la incidencia de las prolongadas y frecuentes huelgas (Schiefelbein, 1995).

Pero, como ya se comentó, el problema no es sólo de cantidad. La calidad de la educación que se recibe puede ser aún más importante que la cantidad. En este sentido, es bien conocido que nuestras prácticas de enseñanza y los contenidos de los programas reflejan métodos y refuerzan actitudes completamente inadecuadas en relación con los requerimientos de las sociedades abiertas y globalizadas. Se continúa enseñando sobre la base de la repetición y la memorización sin avanzar en el desarrollo de las capacidades

para el aprendizaje, la innovación y la adaptación a los cambios del entorno económico y social. En este sentido, la educación no está contribuyendo en lo absoluto a mejorar nuestra capacidad competitiva, hacer más flexibles y eficientes los mercados laborales, ampliar las oportunidades de los pobres y, tampoco, avanzar en el proceso democrático.

A pesar de que las computadoras están siendo introducidas en algunos establecimientos educativos, los métodos de enseñanza son tan inadecuados que éstas no aportan nada al proceso de conocimiento.

La educación secundaria no prepara a los estudiantes para el mercado de trabajo ni tampoco para las exigencias de la moderna educación universitaria. La manera como se imparte la educación superior es cada vez más irrelevante con respecto a las necesidades de la sociedad y el mercado.

LA EXCLUSIÓN CRECIENTE DE NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO

Adicionalmente, se están creando mayores desigualdades tanto en el acceso como en la calidad de la educación al interior del sistema educativo, que agravan aún más la situación de los pobres y se crean obstáculos que reducen más las posibilidades de incorporarnos al mundo desarrollado. La exclusión social progresiva es una característica notable de nuestro sistema educativo. No sólo es difícil y costoso para los menos privilegiados enviar sus niños al colegio sino que éstos sólo tienen acceso a los de más baja calidad. Definitivamente la tasa de retorno de la educación para los pobres es nula, cuando no negativa, lo que explica los escasos incentivos que tienen los pobres para permanecer en la escuela.

EL DETERIORO INSTITUCIONAL

Por otro lado, las carencias institucionales son, también, preocupantes. Las escuelas carecen de dirección y propósitos, los maestros no tienen incentivos para mejorar la enseñanza y adoptar nuevos métodos debido, entre otras cosas, a la ausencia de autonomía y a una muy limitada exposición para discutir nuevas ideas relacionadas con la manera de impartir conocimientos y los procesos de aprendizaje.

No hay manera de premiar a los maestros por sus habilidades y esfuerzos en la enseñanza. No se cuenta con estándares para evaluar la actividad docente. La autoridad de los directores de escuela y de los maestros, quienes son los que mejor conocen los casos particulares que atienden, es mínima. No pueden cambiar los contenidos de los programas, seleccionar la bibliografía ni los métodos de enseñanza. Los directores no tienen ni siquiera el poder de remover a los profesores que tienen un mal desempeño.

La combinación de poca información, falta de incentivos y ausencia de autoridad en los planteles termina en una ausencia de responsabilidad por los pobres resultados que se obtienen. La imposibilidad de responsabilizar por los resultados impide, sin lugar a dudas, mejorar la eficiencia del sistema educativo como un todo.

II. CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESARROLLO HUMANO Y EDUCACIÓN

Si bien los problemas antes citados son graves y necesitan ser atendidos con urgencia, debe precisarse que su superación no garantiza automáticamente un mejor desempeño económico de nuestra sociedad.

Lo usual es suponer que el desarrollo económico precede al desarrollo humano, pero desde el desarrollo humano se pueden hacer importantes aportes al crecimiento económico.

La discusión de si es el desarrollo humano, del cual la educación forma parte, un requisito previo para tener mayor crecimiento económico o viceversa tiene ya una larga historia en la discusión teórica y empírica vinculada al desarrollo económico.

Hoy hay consenso en que el crecimiento económico y el desarrollo humano son procesos que se retroalimentan. La manera específica en que lo hacen y el que los resultados de tal interacción sean virtuosos o viciosos dependerá de los mecanismos de transmisión de los efectos y de procesos y subsistemas secundarios que terminan siendo cruciales.

DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO AL DESARROLLO EDUCATIVO Y HUMANO

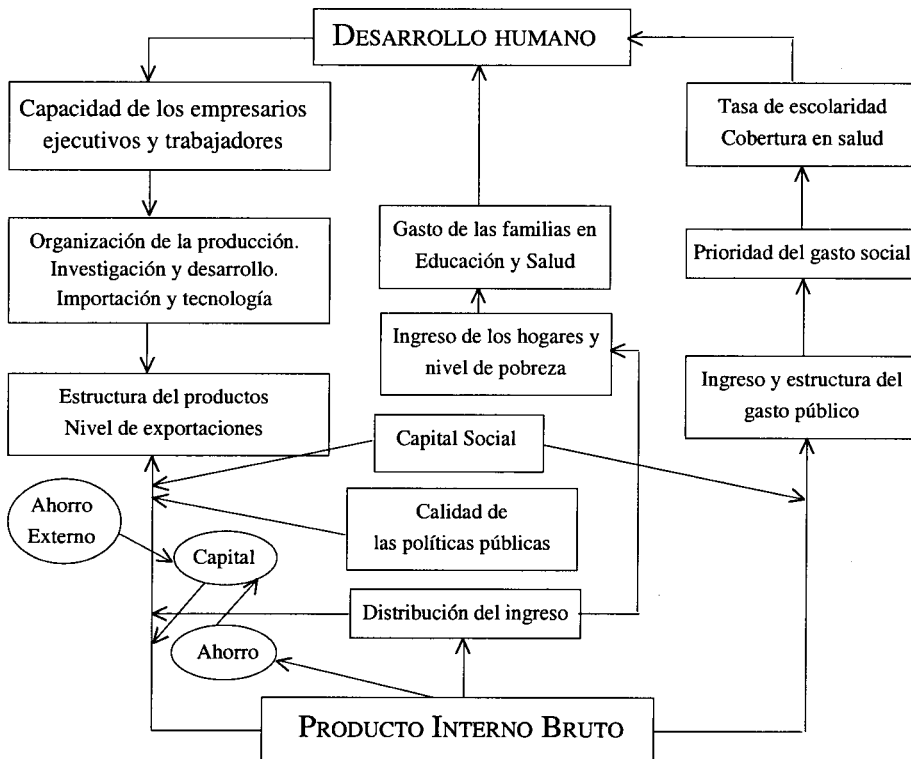
En general, todos esperamos que existan importantes conexiones causales entre la economía, el desarrollo humano y la educación. Sin embargo estas relaciones funcionales no son automáticas. La profundidad y fortaleza de los vínculos entre la evolución de la economía y el progreso social y educativo dependen de un amplio número de factores entre los cuales destacan: la estructura de la economía, la manera como se distribuyen los activos, el nivel del capital social acumulado, la eficiencia del sistema político en cuanto espacio de negociación distributiva y fijación de prioridades públicas, la eficiencia con la que se gestiona la política económica e, incluso, el nivel de moralidad pública que tanto afecta al buen funcionamiento del Estado y sus canales distributivos.

La investigación académica y aplicada es concluyente en determinar que el crecimiento económico reduce la pobreza, pero también está claro que su efecto depende crucialmente de la manera como se distribuye el ingreso. A su vez, la manera como el crecimiento económico se traduce en distribución del ingreso y reducción de la pobreza depende de

la naturaleza misma del proceso de crecimiento económico (Banco Interamericano de Desarrollo, 1998).

De esta manera si el país está orientando sus esfuerzos de crecimiento hacia sectores muy intensivos de capital, de base sectorial muy estrecha, y con una demanda concentrada en recursos naturales y mano de obra muy calificada, es de esperar que los beneficios del crecimiento económico terminen concentrándose social y espacialmente.

Por otra parte, hay evidencia sólida que muestra que ciertos mecanismos distributivos son más eficientes que otros para garantizar mejores resultados en términos de bienestar. Un caso, por ejemplo, es que un mayor nivel de educación de los padres hace que ante un mismo nivel de crecimiento económico, la sobrevivencia infantil y los niveles de nutrición sean más elevados. Hoy en día es un criterio unánime entre investigadores y hacedores de política económica en países en desarrollo que aumentando el control de las mujeres sobre el ingreso en los hogares pobres pueden lograrse saltos importantes en la calidad presente y futura de los niños.



Fuente: Ranis, Stewart y Ramírez, 2000.

Así mismo, el consenso es unánime en torno a la idea de que una mayor descentralización mejora los índices con los que se suele medir la calidad y cantidad del desarrollo humano y educativo (Hanson, 1997).

Sintetizando, se espera que la relación entre el crecimiento económico y el desarrollo humano y educativo (ver Gráfico) será mayor en la medida en que:

- Mejor es la distribución del ingreso,
- Mayor el nivel de educación y mayor el control de las mujeres sobre el ingreso de los hogares pobres,
- Mayor la proporción del gasto público que se destina al gasto social,
- Mayor sea el capital social acumulado previamente, incluyendo la capacidad institucional y comunitaria vinculada a la gestión de los servicios sociales, especialmente la salud y la educación, y
- Mayor y más eficiente la descentralización en la prestación de los servicios sociales.

DESDE EL DESARROLLO HUMANO Y EDUCATIVO AL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La convicción de que expandiendo la educación y la salud se promueve el crecimiento económico ha sido, desde siempre, una intuición generalizada. Sin embargo, la salud y la educación no son componentes mágicos; ciertamente son condiciones necesarias pero lejanamente suficientes para garantizar el crecimiento y bienestar de nuestra sociedad.

Nadie puede dudar, y sobre ello ya hay demasiada evidencia que lo confirma, que la salud y, sobre todo, la educación son determinantes principales de la composición y el crecimiento del producto nacional al elevar la capacidad del sistema económico para desarrollar y adaptar la tecnología y la capacidad de gestión de los recursos.

Son muchos los trabajos empíricos que constatan que:

- La salud, la educación primaria y secundaria, junto con una mayor nutrición, elevan la productividad de los trabajadores,
- La educación secundaria, sobre todo cuando ésta incluye una orientación hacia el trabajo, facilita la adquisición de habilidades y la capacidad de gerencia,
- La educación de tercer nivel es la base para el desarrollo de la ciencia básica, la apropiada selección tecnológica y su adaptación a los requerimientos nacionales,
- La educación hace más productivo el trabajo y los individuos educados son capaces de adaptarse más rápidamente a los desequilibrios (Schultz, 1988),

- La educación está asociada al desarrollo de las instituciones, especialmente las vinculadas con el gobierno, el diseño de las leyes y el desempeño del sistema financiero.

Igualmente, los argumentos son sólidos como para reafirmar que la educación y el desarrollo humano contribuirán más al crecimiento de la economía mientras:

- Más alta sea la tasa de inversión,
- Mejor la distribución de ingresos, y
- Mayor la calidad de las políticas públicas.

Pero la educación no puede, por sí sola, transformar la economía. De hecho sobran los ejemplos, Venezuela entre ellos, que muestran que a pesar de haber destinado recursos importantes al gasto en educación, haber experimentado una expansión importante en la matrícula escolar y desarrollado programas especiales para promover la excelencia, el comportamiento económico ha sido más bien lamentable.

Estudios recientes (Princhett, 1999; Benhabib y Spiegel, 1994) muestran que el crecimiento del capital educativo no tiene una relación directa e inmediata con la evolución de la productividad laboral. De éstos y otros trabajos surgen tres argumentos posibles que explican estos resultados:

- La calidad de la mayor educación que se está impartiendo puede ser tan baja que ésta no eleva las habilidades ni la productividad. Por ejemplo en una evaluación de habilidades de lectura, Indonesia mostró mejores resultados que Venezuela a pesar de que aquí el gasto público por estudiante en la escuela primaria fue el doble que en el país asiático (Elley, 1992).
- La expansión de la educación en momentos en que la demanda de capital humano ha sido muy baja, causa que los retornos de la educación caigan rápidamente. De esta manera, la poca relación entre mayor educación y lenta evolución, e incluso, reducción de la productividad laboral más que un problema de oferta es de insuficiencia de la demanda.
- La educación pudo haber elevado la productividad, pero las actividades donde se ha demandado el recurso humano calificado no han estado asociadas al crecimiento económico sostenido. La búsqueda de rentas y las actividades directamente improductivas pueden ser privadamente muy remunerativas, sin embargo podrían ser socialmente disfuncionales, además de reducir el potencial de crecimiento (Murphy, Shliefer y Vishny, 1991).

Estos tres elementos: la pobre calidad de la educación, la escasa demanda de capital humano y la concentración de los recursos humanos en actividades con poca significación para promocionar el crecimiento económico, se han presentado de manera simultánea en muchos países, y Venezuela no es una excepción.

En otras palabras, estos trabajos destacan que no es suficiente tener una alta proporción de personas educadas. Debe haber oportunidades de emplearlas productivamente, de lo contrario, el resultado será un mayor desempleo o subempleo de personal calificado. En este sentido, la capacidad de la educación para potenciar el crecimiento económico está mediado por la relación ahorro-inversión, la tecnología, el conjunto de políticas macroeconómicas, la flexibilidad de los mercados y la calidad de las instituciones.

Un estudio del Banco Mundial (1991) muestra que países con políticas poco distorsionantes y rápido crecimiento en educación crecieron en promedio 5,3%; aquellos con altas distorsiones y lento crecimiento en educación crecieron 4%. En contraste, países con alto crecimiento en educación y altas distorsiones crecieron sólo 3,5%, casi lo mismo que aquellos países con altas distorsiones y bajo crecimiento en educación que lo hicieron en 3,4%.

DE LA EDUCACIÓN A LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Un aspecto donde se está concentrando una atención creciente es el que se refiere a los efectos que una mejor educación puede tener sobre la manera como se distribuye el ingreso, y por este canal sobre el crecimiento económico.

Definitivamente, en los países donde se ha mejorado sostenidamente el nivel educativo de la población, y en presencia de reformas económicas que se traducen en una sociedad más abierta, la distribución del ingreso ha tendido a mejorar. La razón es que los pobres al mejorar su dotación de capital humano están en condiciones de aprovechar las oportunidades que estas reformas les ofrecen (Sen, 1992).

En un estudio reciente se estima que 1% de incremento en la educación secundaria de la fuerza de trabajo incrementaría el ingreso del 40% y 60% de los más pobres entre 6% y 15% respectivamente. Otro estudio demostró que en 36 países el mejoramiento de la educación secundaria resultó ser muy significativo para explicar las mejoras distributivas.

Además, está demostrado que distribuciones de ingreso muy regresivas estimulan la inestabilidad política, esto enrarece el ambiente y por ello reduce la inversión y, por ende, la capacidad de crecimiento de las economías. En este sentido, la experiencia de Venezuela durante la década de los noventa es también referido con frecuencia en la literatura sobre la materia.

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA: UNA VALIOSA OPORTUNIDAD

Venezuela se está acercando a una fase de transición demográfica única y valiosa. La reducción en la tasa de fecundidad que comenzó en los setenta se va a traducir en un crecimiento más rápido de la población en edad de trabajar que la de los niños y jóvenes. Simultáneamente, esta reducción en la fecundidad supone que un número mayor de mujeres se incorporará a la fuerza de trabajo (Banco Interamericano de Desarrollo, 1999).

Esto significa que el número de estudiantes con relación a la población trabajadora se reducirá, brindando la oportunidad de contar con el financiamiento, público y privado, para mejorar la calidad de la educación.

Esta situación que podría durar entre dos o tres décadas se verá superada por otra, más permanente, en que de nuevo la población no trabajadora superará a la productiva sólo que esta vez en vez de niños tendremos más viejos. En esta última etapa tendremos progresivamente más jubilados que activos, elevándose sustancialmente los costos de la seguridad social.

En otras palabras, disponemos de un máximo de tres décadas, que ya comenzaron, para acumular una importante masa de ahorros y poder financiar con menores costos la inversión directamente vinculada a la producción y la inversión social. Por supuesto, en la medida que se tomen las medidas de política adecuadas y se adelanten las reformas estructurales, aprovecharemos esta oportunidad brindada por la demografía. Si por el contrario no se adelantan los esfuerzos modernizadores se desperdiciará una circunstancia que pocas veces se repite.

III. UNA AGENDA PARA LA REFORMA EDUCATIVA

Estamos presenciando una trascendente transformación tecnológica y económica que está cambiando el rol y la manera como se imparte la educación. En una sociedad que está cada vez más basada en el conocimiento, los vínculos entre tecnología, fuerzas del mercado, pobreza, democracia y educación parecieran ser más fuertes que nunca.

De lo comentado anteriormente se desprende que la globalización de la economía y las modificaciones tecnológicas, especialmente en el área de la información y las telecomunicaciones, están incrementando la demanda de trabajadores con mayores calificaciones y capaces para aprender continuamente y adaptarse con rapidez a los súbitos e imprevistos cambios en los mercados.

La globalización nos crea nuevas oportunidades de crecimiento, acceso a inversiones y nuevos métodos para producir, pero todo esto se puede adquirir sólo si se genera el

ambiente económico adecuado y se desarrolla paralelamente una mano de obra calificada que opere en mercados laborales muy flexibles.

Sin embargo, es paradójico que la educación sea un poderoso medio para reducir la pobreza y la desigualdad, aumentar la cohesión social e incentivar la participación pública pero, al mismo tiempo, ésta puede conducir a la exclusión y la marginalidad. Esto suele ocurrir cuando el esfuerzo educativo no es acompañado de una buena gerencia de la política económica; en este sentido, la estabilidad macroeconómica es vital para garantizar los recursos de un proyecto de reformas sostenible.

En este contexto, las áreas en las que hoy se sugiere que las autoridades educativas concentren los esfuerzos de reformas son las siguientes (Braslavsky y Cosse, 1997; Banco Mundial, 1999):

a) Incluir a los excluidos:

En esta área el objetivo es elevar la cohesión social y reducir la incidencia de la violencia y del descontento social. Además, se trata de utilizar la infraestructura educativa para satisfacer las necesidades básicas mediante una atención temprana a la infancia.

Varios programas exitosos se están desarrollando en América Latina que vale la pena seguir y adoptar. Entre ellos pueden citarse: Eduque a la Niña (Guatemala), Programa de Educación Rural y Comunitaria (México: Consejo Nacional de Fomento Educativo), Mejoramiento de la calidad educacional (MECE), 900 escuelas (Chile), Bolsa escolar (Brasil), Programa de Alimentación Escolar (Panamá), Programa de Desarrollo Infantil (PIDI) (Bolivia), y el Proyecto de Innovaciones en Educación Básica (Brasil-Sao Paulo).

Así mismo debe mencionarse que el Programa de Hogares de Cuidado Diario, desarrollado en Venezuela, es una iniciativa que está siendo emulada por otros países en Latinoamérica.

b) Elevar la calidad de la enseñanza:

En esta área la mayor parte del esfuerzo se está concentrando en la creación de incentivos para promover el desarrollo profesional e instaurar mecanismos para la evaluación de escuelas y maestros.

Entre los programas recientes que se consideran exitosos debemos mencionar: Nueva Escuela Unitaria (Guatemala), Programa de Carrera Magisterial (México), Oficina de Evaluación Educativa (ERO) (Nueva Zelanda).

c) Mejorando la transición de la escuela al trabajo.

La prioridad en esta materia es ajustar el contenido de la educación secundaria dotando a los jóvenes con el conocimiento y los valores para una participación productiva y social.

Dos programas han sido recomendados por sus éxitos relativos al perseguir estos propósitos: el Programa de Apoyo a las Iniciativas Juveniles (AIJE) (Argentina) y el Programa de Desarrollo Juvenil (Colombia).

d) Hacer que la descentralización funcione

En cuanto a este punto se refiere los objetivos más importantes son:

- Rediseñar las instituciones básicas del sistema comenzando por el Ministerio de Educación y las Direcciones Regionales de Educación.
- Desarrollar y poner a la disposición pública la información que haga posible la rendición de cuentas y la gestión de un sistema de incentivos y evaluación de las escuelas y los maestros a nivel regional y local.

e) Diversificar y transformar la educación universitaria (García, 1997) apuntando a:

- Elevar rápidamente la calidad, concentrándonos más en el aumento de la eficiencia en el uso de los recursos, que en el problema del financiamiento,
- Mejorar el acceso para los más pobres, y
- Fortalecer el rol del sector privado en el financiamiento y la gestión de las instituciones de educación superior.

Estas prioridades para las acciones de reformas del sistema educativo están siendo apoyadas por los organismos internacionales, tales como: el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, etc. Además, en muchos países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala y México, para citar los casos más notables) se adelantan acciones, públicas y privadas, que ya ofrecen resultados bastante alentadores en cuanto a innovaciones institucionales, sistemas de incentivos, nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje, descentralización y organización comunitaria. En este sentido, los avances han sido notables.

Sin embargo, debemos enfatizar que poco se logrará si las acciones sólo se circunscriben al lado de la oferta del problema (la educación). Si no logramos adelantar las reformas estructurales en la economía, si no elevamos urgentemente la calidad de nuestras políticas (fiscal, monetaria, cambiaria y distributiva), poco podremos aprovecharnos de una mejor y más difundida educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Interamericano de Desarrollo. (1999). *América Latina Frente a la Desigualdad*. Washington, D:C.

- Banco Mundial. (1991). *World Development Report: The Challenge of Development*. Washington, DC.
- Banco Mundial. (1999). *Educational Change in Latin America and The Caribbean*. Latin America and The Caribbean Social and Human Development. Washington, DC.
- Benhabib, Jess y Mark Spiegel. (1994). "Role of Human Capital in Economic Development: Evidence From Aggregate Cross-Country Data". *Journal of Monetary Economics*, N° 34.
- Braslavsky, Cecilia y Gustavo Cosse. (1997). *Las Actuales Reformas Educativas en America Latina: Cuatro Actores, Tres Lógicas y Ocho Tensiones*. Inter-American Dialogue Working Paper N°5. Inter-American Dialogue, Washington, DC.
- Elley, Warwick. (1992). *How in The World Do Students read?* International Association for The Evaluation of Educational Attainment.
- García G., Carmen. (1997). *Situación y Principales Dinámicas de Transformación de la Educación Superior en América Latina*. Caracas: Fundayacucho/Creescal/Unesco.
- Hanson, Mark. (1997). *Educational Decentralization: Issues and Challenges*. Inter-American Dialogue Working Paper, N°9. Inter-American Dialogue. Washington, DC.
- Murphy, Kevin, Andrei Shleifer y Robert Vishny. (1991). "Allocation of Talent: Implications for Growth". *Quarterly Journal of Economics*, N° 106(2).
- Pritchett, Lant. (1999). *Where Has All The Education Gone?*. The World Bank.
- Ranis, Gustav, Frances Stewart y Alejandro Ramirez. "Economic Growth and Human Development". *World Development*, Vol. 28, N°2. Elsevier Science. Great Britain.
- Schiefelbein, Ernesto. (1995). "Characteristics of The Teaching Profession and The Quality of Education in Latin America". En *The Major Project of Education in Latin America and The Caribbean*. Unesco/Orealc, N° 34, Santiago, Chile
- Schultz, T. (1988). "Education Investments and Returns". En *Handbook of Development Economics*, Vol. N° 1. Editores H. Chenery y T. Srinivasan. Elsevier Science Publishers.
- Sen, Amartya. (1992). *Inequality Reexamined*. Harvard University Press, Cambridge, MA.